

ALLAN KARDEC

H.L. RIVAIL nació en Lyon en 1804. Acreditase que como todos los miembros de su familia ingresaría en la profesión de abogado o en el magistrado. Mas él no siguió ninguno de los dos. Desde su primera infancia él se interesó por las ciencias y por la filosofía. Hizo sus primeros estudios en Lyon, después completó sus estudios en Yverdon (Suiza) con el célebre profesor Pestalozzi donde muy rápidamente se volvió un consagrado y inteligente colaborador. Él tenía su diploma de profesor y un otro de doctor en medicina. Después él se instaló en París y fundó un instituto semejante a los de Yverdon. El reverso de la fortuna lo obligó a un trabajo obstinado, él tuvo que dar aulas, mantener la compatibilidad. Trabajador incansable, desde esa época, él escribió innumerables libros de estudios bastante notables.

En 1854 Rivail oyó hablar por la primera vez en mesas giratorias; solicitado por amigos para asistir las sesiones, él no se recusó y empezó a interesarse insistentemente. Un día él recibió una comunicación de un espíritu protector que decía entre otras cosas haberlo conocido en una existencia anterior, como en el tiempo de los Druidas, ellos vivían juntos con los Gauleses, él se llamaba Allan Kardec, y él prometió ayudarlo en una tarea mucho importante que a él fue designado. Las informaciones reunidas por Rivail nel curso de las reuniones fueran reunidas en un libro, *El Libro de los Espíritus* (1857), que firma el nombre de Allan Kardec. En 1858, él crió un periódico, *La Revista Espiritista*, que todavía hoy es un órgano de la mayor importancia del Espiritismo en Francia. La tarea fue penosa, albo de todas las calumnias y fue ridicularizado, mas, él continuó animosamente se relacionando con los espiritistas de todo el mundo y reunió todas las comunicaciones recibidas y las publicó sucesivamente: *El Libro de los Médiuns*, *El Evangelio según el Espiritismo*, *La Genesis*, *El Cielo y el Infierno*, volverán libros fundamentales del Espiritismo. Acometido por una enfermedad del corazón y cansado de tantos esfuerzos, Allan Kardec murió en 31 de marzo de 1869 con 65 años. Tenemos el reconocimiento de aquel que enfrentó, las risas, el ridículo, sacrificó toda su vida por el triunfo de una bella idea. Probar que los muertos viven más adelante del tumulo.

Henri Sausse